

CORREO DE LA RESISTENCIA



EDICION ESPECIAL Nº 8

Octubre, 1979



EL MIR Y LA ACTUAL COYUNTURA EN CHILE

**Homenaje a
Miguel Enríquez
en el quinto
aniversario
de su muerte
en combate**



777426

11 (395-51)

**CORREO DE LA
RESISTENCIA**

SUMARIO

Presentación 4

Carta del Secretariado Interior del MIR a los camaradas que se preparan para el retorno a Chile 6

Entrevista a Andrés Pascal Allende, Secretario General del MIR 13

La reactivación del movimiento de masas y el fortalecimiento de la Resistencia Popular abren una nueva etapa dentro del período contrarrevolucionario 27.

OCTUBRE 1974-1979

PRESENTACION

**HOMENAJE A
MIGUEL ENRIQUEZ
EN EL QUINTO
ANIVERSARIO
DE SU MUERTE
EN COMBATE
EL MIR
Y LA ACTUAL
COYUNTURA
EN CHILE**

PRESENTACION

La actual reanimación del movimiento de masas en Chile, la generalización de la lucha antidictatorial, el fortalecimiento de la Resistencia Popular, la recuperación orgánica de las ofensivas tácticas menores del MIR, son las pruebas fehacientes que la muerte de Miguel Enríquez, en octubre de 1974, constituye uno de los costos que los revolucionarios debieron asumir en esa etapa. Eran los días de la contrarrevolución triunfante y el objetivo central que nuestro Partido se planteaba era el impedir que la derrota popular se convirtiera en profundo reflujó, evitando, al mismo tiempo, la prolongación indefinida del período contrarrevolucionario.

Es en estos momentos, que todos aquellos hechos que para los derrotistas de siempre parecían meros gestos heroicos, romanticismo o simple audacia, comienzan a adquirir sus reales dimensiones. Porque la firme disposición del MIR de permanecer junto a la clase obrera, en los peores momentos de la contrarrevolución, porque el combate de San Miguel, donde murió nuestro Secretario General, porque el combate de Malloco y la gesta heroica de Dagoberto Pérez, constituyen el eslabón de la cadena que une la derrota del movimiento popular y su actual reanimación.

Sin el combate de Salvador Allende en La Moneda, sin la lucha heroica de miles de trabajadores y pobladores en los días mismos del golpe, sin la audacia y el sacrificio de cientos y miles de militantes de la izquierda y la Resistencia Popular, nada de lo de hoy sería posible. Sin el trabajo dirigente de Miguel Henríquez, de Bautista Van Showen, Dagoberto Pérez, Augusto Carmona, Germán Cortéz, conductores del repliegue ordenado, organizadores clandestinos en el reflujó, impulsores de la lucha de la Resistencia Popular, incierta y difícil sería hoy la perspectiva.

En octubre se cumplen cinco años de la muerte de Miguel y doce de la caída del Che en Bolivia. Este aniversario se produce en un nuevo contexto de la lucha revolucionaria en América Latina. El triunfo revolucionario en Nicaragua sintetiza la nueva etapa a que ha ingresado la lucha democrática, popular y revolucionaria en nuestro continente. En Chile, la lucha de Resistencia atraviesa momentos claves. Como nunca el futuro depende

de lo que hoy hagamos, de lo que hoy construyamos. Nuestro Partido realiza un denodado esfuerzo por impulsar y organizar la actual ofensiva de masas. Existen perspectivas favorables en el campo popular para generar un poderoso movimiento que permita el derrocamiento de la dictadura. Ello exige a los revolucionarios un redoblado esfuerzo para avanzar en la conformación del bloque antidictatorial y fortalecer sus embestidas, con formas superiores de organización y lucha.

Las pequeñas ofensivas tácticas llevadas adelante por nuestra organización, en el terreno de la lucha legal e ilegal, la masificación y regularidad en la propaganda armada, los esfuerzos orgánicos en los frentes de masa, el retorno masivo de los cuadros, la vuelta a Chile de nuestro Secretario General, Andrés Pascal, son hechos que se inscriben en esta nueva situación y en las responsabilidades que la lucha de clases nos pone enfrente. Estos desafíos y estas responsabilidades el MIR los asume con renovados bríos revolucionarios.

En este número especial del *Correo de la Resistencia*, dedicado a conmemorar el quinto aniversario de la muerte en combate de Miguel Enríquez, hemos reunido tres documentos, que tienen como denominador común analizar la nueva etapa de la lucha de clases abierta en Chile, y los pasos tácticos que el Partido desarrolla.

El primer documento es parte de una carta del Secretario Interior del Partido, a aquellos cuadros que, desde el exilio, reemprenden el retorno a Chile. Allí se sintetizan algunas de las principales características de la actual situación en el país y las responsabilidades que como combatientes y organizadores deben asumir los militantes del MIR en el frente.

El segundo documento es una entrevista a nuestro Secretario General, Andrés Pascal Allende, realizada por *El Rebelde* en la clandestinidad, órgano oficial del MIR en Chile, tras los sucesos de El Arrayán. En ella, Pascal Allende reafirma la necesidad del retorno de la izquierda chilena y plantea importantes líneas sobre las formas de organización y lucha que la Resistencia Popular debe pasar a implementar para generar un poderoso movimiento democrático independiente antidictatorial. A su vez, desmiente las versiones de la dictadura sobre los sucesos de El Arrayán.*

Por último incluimos un documento que analiza las actuales tendencias que presenta la lucha de clases en Chile, a la luz de las características de la lucha de clases a nivel internacional y en América Latina en particular. Este documento elaborado por la Comisión Política, concluye haciendo referencia a los problemas que hoy enfrenta la lucha de resistencia.

Los materiales incluidos en este número buscan avanzar en la definición de una táctica para los revolucionarios, de una línea de acción para todos los sectores consecuentemente antidictatoriales, en la unidad de la izquierda, en el fortalecimiento de las fuerzas populares, para derrocar a la dictadura e instaurar un movimiento democrático, popular y revolucionario. Estos documentos reflejan la reafirmación de nuestro compromiso por continuar, en las nuevas condiciones, la lucha antidictatorial. Este constituye nuestro mejor homenaje a Miguel Enríquez y a todos nuestros héroes y mártires.

*El 4 de agosto pasado las fuerzas represivas de la dictadura rodearon una parcela en El Arrayán, en donde Andrés Pascal se encontraba reunido con compañeros miembros del Comando Manuel Rodríguez. Tras un intenso fuego, el Secretario General del MIR logró romper el cerco, apoyado por los miembros del comando y por los trabajadores y pobladores de la zona.

Carta del Secretariado Interior del MIR a los camaradas que se preparan para el retorno a Chile

“Es indudable que el movimiento popular chileno sufre hoy un enorme vacío de conducción.

En el seno del movimiento de masas, el MIR y la Resistencia Popular manifiestan un marcado proceso de ascenso, impulsando una firme línea de lucha democrática independiente.

La lucha de clases nos plantea hoy, como vanguardia revolucionaria, enormes exigencias y posibilidades. La historia exige al MIR pasar a ser la fuerza que llene el vacío de conducción que la crisis de la izquierda tradicional deja en el movimiento popular; la vanguardia que conduzca la lucha democrática independiente del pueblo, que pueda poner atajo a la acción divisionista de la oposición burguesa y que unifique nacionalmente a las fuerzas populares en la lucha antidictatorial. Existe un terreno favorable para que nos constituyamos en la vanguardia que canalice, mediante el impulso de formas superiores de organización y lucha, el proceso de acumulación de fuerzas ini-

* Fragmentos de una carta del Secretariado Interior del MIR a los camaradas que se preparan para el retorno al frente. Julio de 1979.

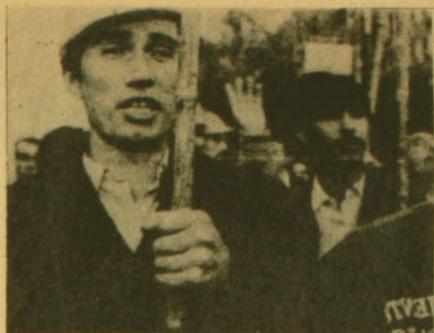
ciado por las masas, forjando un movimiento de resistencia popular, ideológico, social, político y militar, amplio y poderoso, capaz de crear las condiciones para el derrocamiento de la dictadura.

Pero, ¿cuál es la situación de nuestro Partido? ¿Podemos responder a estas exigencias históricas?

El MIR en Chile vive un proceso de recuperación y crecimiento, al igual que la Resistencia Popular. El Partido ha logrado salir del repliegue, retomar la iniciativa táctica, iniciar su reorganización nacional, fortalecer su ligazón orgánica y política con el movimiento de masas, dar impulso al desarrollo de la resistencia armada.

La simpatía y apoyo popular ganada por el MIR y la Resistencia Popular son, en verdad, muy grandes, pues las masas valoran nuestra consecuencia y combatividad en la lucha antidictatorial, se identifican con nuestro mensaje unitario, reconocen la lealtad de clase, el sacrificio y heroísmo de nuestros combatientes.

Pero, ¿basta todo eso para responder a



las exigencias que nos plantea la lucha de clases?

Creemos que no. Nos parece que tenemos hoy, como nunca, condiciones que favorecen la tarea de vanguardia revolucionaria y antidictatorial que debemos cumplir. Pero creemos que para poder cumplirla *el MIR debe necesariamente superar sus propias limitaciones*. Más aún, la nueva etapa de lucha de clases abierta en nuestro país esta forzando al MIR a un proceso de readecuación interna, necesaria para poder responder a las exigencias que esa lucha nos impone.

Muchos son los aspectos que nos plantea este proceso de readecuación, pero, el primero de ellos, el más importante, es que la nueva etapa de lucha abierta en Chile *nos ofrece las condiciones y nos plantea el operativo* de entrar a materializar nuestra concepción de la resistencia como *una guerra obrera y popular contra la dictadura*.

Siempre hemos tenido claro que no será posible derrocar al régimen de la burguesía monopólica sin acumular, junto a la fuerza ideológica, social y política de la resistencia, una fuerza militar propia, capaz de enfrentar y destruir el pilar represivo en que se sustenta la dominación dictatorial. La lucha armada —nos la muestra la experiencia práctica— no es sólo una necesidad de hoy, como forma de abrir

paso a la acumulación de fuerza social y política democrática y revolucionaria, sino que es parte indiscutible de cualquier estrategia realista de resistencia, que no puede concebirse sin el desarrollo de un accionar combativo que, partiendo de formas guerrilleras de lucha, culmine con la constitución de fuerzas armadas de resistencia, capaz de derrocar las fuerzas regulares de la burguesía.

Para nosotros, la concepción político-militar de la resistencia popular levantada por el MIR desde los inicios de este período, *dejó de ser una cuestión teórica*, una perspectiva lejana, para pasar a ser una realidad concreta, una línea *que ya hemos comenzado a implementar prácticamente*, con el inicio de la propaganda armada, con el esfuerzo de reorganización partidaria, con el impulso de la resistencia popular en los frentes de masas estratégicos. Todo esto tiene el firme y claro propósito de crear las condiciones para pasar a una fase superior de resistencia popular, que en lo militar implica el desarrollo del accionar guerrillero. Nuestro iniciar es hoy el primer paso —modesto e inicial— de la lucha militar irregular de resistencia. El hecho de que el MIR salga del repliegue y retome la iniciativa en la lucha de resistencia política y militar, que pase de *propagandista* de la resistencia armada a ser *actor* de ella, creemos que implica exigencias nuevas al militante del MIR, a su estilo de trabajo y de funcionamiento partidario. Respecto a esto, queremos decir que dentro de la organización del Partido en Chile estamos poniendo especial empeño en forjar un militante que se caracterice por su compromiso combativo con la línea del Partido, por su decisión de erradicar de los organismos del Partido las prácticas liberales, el academicismo, el descompromiso práctico, el democratismo y las actitudes conservadoras en la

aplicación de nuestra línea.

Estamos forjando un partido para la guerra y, entendemos que tal partido, debe guiarse por un riguroso centralismo democrático, que sus militantes deben regirse por una firme disciplina interna, deben mostrar su *compromiso práctico* en la implementación de la línea del Partido, deben ser *combatientes*. Aunque haya oídos que se escandalicen, creemos que hoy se trata de discutir menos y de hacer más.

Discutimos y elaboramos colectivamente las políticas del Partido, pero entendemos que poco sirve ello si nuestro esfuerzo principal, si todo nuestro tiempo no lo dedicamos a implementar en la práctica esa línea táctica y estratégica del Partido. El resultado no lo medimos por documentos, sino, por cuánto avanzamos en la reconstrucción partidaria, qué logros tenemos en la penetración de los frentes de masas, cuánto extendemos la propaganda clandestina, cómo mejoramos la implementación de nuestra táctica de masas, cuántas nuevas escuelas de formación realizamos, qué acciones de propaganda somos capaces de realizar, cómo nos defendemos mejor de la represión, etc.

Si no fuera porque el Partido en Chile ha ido imponiendo en sus filas este estilo de trabajo y de lucha, no hubiera sido posible remontar nuestro accionar de resistencia; tuvimos que chocar con prácticas liberales arraigadas en algunos núcleos partidarios, con actitudes conservadoras surgidas de los largos años del repliegue, con miembros a los que les costó asumir el compromiso práctico con la línea político-militar del Partido. Pero, en definitiva, y aunque algunos quedaron en el camino, el grueso del Partido retomó la iniciativa y se lanzó, dentro del marco de nuestras posibilidades actuales, a materializar nuestra concepción de lucha.

Si el Partido en su accionar debe ser



combativo y decidido, no por ello debe ser rígido e inflexible en su táctica. Por el contrario, creemos que otro aspecto principal que el Partido debe readequar, es superar los rasgos de *sectarismo* y *dogmatismo* en su discurso político, de rigidez en la implementación de la táctica.

La Resistencia Popular y el MIR están llamados a unificar a las fuerzas y sectores populares en la lucha antidictatorial, pero para lograr esto, es necesario que, sin desviarnos de nuestra línea revolucionaria y proletaria, sepamos dotar a la resistencia popular de un mensaje político antidictatorial que incorpore las aspiraciones y valores de todas aquellas clases y sectores sociales del pueblo que se alinean contra la dictadura.

Hemos aprendido en la práctica que la resistencia popular organizada y conducida por nosotros ha estado marcada por un rasgo de sectarismo. Los Comités de Resistencia, más que una instancia unitaria que reúna a los luchadores antidictatoriales de vanguardia, se convierten muchas veces en organizaciones de apoyo al MIR, en peldaño para llegar al Partido. La propaganda de la Resistencia Popular no se diferencia de la del Partido, y no incorpora valores libertarios, democráticos, nacionales, populares e incluso cristianos, que sin ser revolucionarios, son la expresión dinamizadora de la lucha

antidictatorial e identifican a amplios sectores obreros y populares. No somos flexibles en las formas organizativas y de la lucha de la resistencia popular clandestina, exigiéndole muchas veces a los Comités de Resistencia formas de organización y niveles de compromiso tan rigurosos como los del Partido.

Algo similar se ha manifestado en la implementación de nuestra política de unidad en la base, no teniendo nuestros militantes toda la flexibilidad necesaria y tratando a los miembros de otros partidos con actitudes sectarias, con prepotencia revolucionaria, sin ser cuidadosos de no herirlos en sus sentimientos de lealtad con sus partidos. La experiencia nos enseña que para ser unitarios en la base, no basta "exigir" unidad, no sirve llegar imponiendo nuestras políticas y puntos de vista, no se consigue mucho con enrostrarles a los militantes de otros partidos los errores y debilidades de sus organizaciones. Es siendo pacientes, respetuosos en el lenguaje y, sobretudo, a través de una *práctica concreta de acciones comunes de lucha*, y sacando enseñanzas de esa misma práctica, unidas a nuestro ejemplo, como podemos forjar una unidad firme y ganarlos para las políticas de la Resistencia Popular. Para resumir este manejo táctico que impulsamos, diremos que los miristas debemos ser firmes en la defensa de nuestra línea, "extremistas" en nuestra combatividad, radicales en nuestra forma de lucha, pero muy amplios en nuestro mensaje político y muy flexibles en nuestra táctica.

Una cuestión importante de la flexibilidad táctica es el estilo correcto del trabajo de masas. En esto, consideramos que tenemos importantes debilidades que hoy nos esforzamos por superar. El prestigio del Partido y la Resistencia son altos y la receptividad de nuestra propa-



ganda armada y acciones es bueno; pero no hemos podido aprovechar todas las condiciones favorables, pues nuestro trabajo de masas es poco flexible.

La orientación central es la de comprender que existen niveles organizativos y formas de lucha diversos en los frentes de masas. Un primer nivel es el del Partido, cuya organización y actividad deben ser siempre clandestinas, que incorpora a los elementos más combativos, seguros y comprometidos con la línea revolucionaria del proletariado, el cual tiene su propia propaganda.

Un segundo nivel es el de la Resistencia Popular. Organizada en comités clandestinos, la resistencia agrupa a elementos de vanguardia en un frente de masa, pero es diferente del Partido. Su organización y actividad son más flexibles, de acuerdo a la realidad natural de cada grupo de resistentes. También, las exigencias a sus miembros son diversificadas, pues pueden haber grupos o miembros de la resistencia que se limiten a realizar un mínimo de propaganda entre sus conocidos, hasta comités cuyo compromiso y combatividad los lleve a conformar grupos de combate. Su propaganda tampoco es la del Partido y nosotros debemos propiciar que la resistencia saque sus propios periódicos y propaganda en cada frente, distinta a la del



MIR, con símbolos diferentes (por ejemplo, hoy impulsamos que el emblema de la Resistencia sea la R sobre la bandera nacional y no sobre la bandera rojo y negro) y con un lenguaje político mucho más amplio y flexible.

Para ser un resistente no hay que ser un mirista, sino "simplemente", un luchador antidictatorial, y las organizaciones de resistencia no deben ser orientadas a apoyar al MIR, sino que a ligarse activamente a la dinámica de lucha de cada frente de masas, uniendo a elementos de todos los partidos populares y a los sin partido, que constituyen la gran mayoría.

Por último, un tercer nivel de organización y lucha es el conformado por los organismos reivindicativos y democráticos, legales y semilegales. La resistencia no puede suplantar a éstos, pues la resistencia es un núcleo de vanguardia clandestino que debe operar y conducir desde dentro de estos organismos. Junto con su acción clandestina, tanto el Partido como la Resistencia deben destinar miembros a que participen activamente en la lucha legal e ilegal abierta, apareciendo como elementos democráticos, pero sin dar a conocer su militancia en el MIR o su pertenencia a la resistencia clandestina.

Debemos impulsar el desarrollo de las

organizaciones reivindicativas y democráticas, legales y semilegales, sean sindicatos, juntas de vecinos, estudiantes, grupos intelectuales, culturales, juveniles, cristianos, cesantes, etc.; debemos propiciar también en ese nivel el desarrollo de una prensa legal y semilegal, con un lenguaje distinto al del Partido, más medida en sus expresiones, pero de contenido popular y democrático.

El desarrollo de estos niveles organizativos y de utilización coordinada de estos campos diversos de lucha en un mismo frente de masas, es cuestión esencial dentro del manejo táctico y la única forma en que podemos desarrollar con eficacia una lucha antidictatorial en que la vanguardia actúe firmemente ligada a la masa.

En lo que respecta a nuestra *táctica de lucha armada*, también hay insuficiencias importantes que nos esforzamos en superar. El Partido ha logrado iniciar y mantener un accionar armado continuo desde el año pasado; pero son acciones de propaganda armada menores. Lo más extendido ha sido la postura de bombas contra objetivos de la dictadura y objetivos ligados a luchas reivindicativas y democráticas de frentes sociales. Este tipo de acciones son las más generalizadas, pues operativamente tienen menos exigencias, pero consideramos que estas acciones no permiten marcar con toda nitidez el perfil político de la resistencia armada. Por ello, en la medida de nuestras limitadas capacidades operativas, hemos procurado ir extendiendo la realización de otras acciones de propaganda armada, como tomas de micros, repartición de alimentos, volanteo con apoyo armado, toma de locales industriales, toma de radios, etc., que tienen mayores exigencias operativas, pero se prestan más para destacar su ligazón a la lucha de masas

y destacar más el mensaje político propagandístico de la resistencia. Esto se vuelve muy necesario hoy día porque, además de la respuesta represiva, la burguesía ha concertado sus esfuerzos propagandísticos para intentar difundir una imagen "terrorista" del Partido y la Resistencia.

También nos preocupa la *lucha contra la represión*. Hasta hoy el Partido ha desarrollado una táctica defensiva contra la represión, y aunque en lo defensivo tenemos mucho que aprender y fortalecer, nos parece que es indispensable que el MIR vaya —de acuerdo a sus capacidades orgánicas y operativas— iniciando el desarrollo de una táctica ofensiva contra la represión tanto a nivel partidario, de la resistencia clandestina, como en las organizaciones de masas, utilizando flexiblemente la coordinación de las diversas formas de lucha. Esto exige el desarrollo de un trabajo informativo sistemático y científico sobre la represión, conocer a fondo sus métodos y técnicas, sus organismos y sus agentes. Implica también que la vanguardia lleve a cabo acciones de diversión y desgaste de los aparatos represivos (lo cual se hace actualmente con acciones de postura de bombas verdaderas y falsas, con uso de cazabobos, denuncias falsas, etc.), y acciones que golpeen directamente a los aparatos represivos (como el atentado realizado en el local de la CNI que costó la vida de un agente represivo).

Por otra parte, este accionar debe ir coordinado al desarrollo de la autodefensa contra la represión en los frentes de masas, tanto a través de acciones de resistencia popular clandestinas en los frentes (acciones contra soplones y agentes represivos infiltrados en el frente y organizaciones de masas, respuestas a las acciones represivas de los patrones, etc.) como en la organización contra la repre-

sión en movilizaciones de masas (por ejemplo, para el 1º de mayo se hizo la primera experiencia de organizar brigadas en la movilización hacia el centro de Santiago). Por último, también debe considerarse la lucha legal y semilegal de las organizaciones de masas (denuncias, movilizaciones y actos, querellas judiciales contra aparatos represivos, declaraciones, presión por la libertad de presos políticos, etc.)

Todos los anteriores aspectos de readecuación e implementación de la táctica se topan con el problema de la capacidad orgánica del Partido. El MIR en Chile manifiesta una firme dinámica de recuperación y desarrollo que se expresa en su iniciativa táctica, en haber logrado una presencia política nacional y en su reorganización. Pero ello no debe llevar a confusión, porque *aún tenemos un Partido que es pequeño numéricamente, que no tiene más que un puñado de cuadros antiguos y experimentados*.

Esta es una limitación objetiva con que topa la implementación de nuestra táctica y por ello el esfuerzo de reorganización nacional del Partido, de fortalecimiento de las estructuras partidarias, de formación de los militantes y de reclutamiento. Todo esto constituye hoy la *cuestión decisiva* para que el MIR pueda



responder a las exigencias que le plantea la lucha de clases.

La vuelta de cuadros al frente constituye un apoyo de extraordinaria importancia. Las condiciones sociales y políticas que ofrece la etapa de flujo del movimiento de masas abierta en el país, son muy favorables para el avance de la lucha de resistencia, y para que el Partido extienda su conducción en las masas. Pero sin cuadros que nos permitan organizar las fuerzas del Partido y la Resistencia y dirigir su lucha, no es posible aprovechar estas condiciones favorables.

Al volver al país encontrarán una situación muy diferente a la vivida en los años 73, 74 y 75; no existe hoy ese temor generalizado en las masas, ni la pasividad de la derrota y del repliegue. Encontrarán en los frentes de masas una creciente activación, que la gente expresa abiertamente sus críticas a la situación económica y a la política de la dictadura, que las organizaciones de masas tienen una vida animada y disposición de lucha, que los elementos de vanguardia proletaria son receptivos a la Resistencia Popular y aspiran a ser combatientes de ésta.

Pero si bien estas condiciones son muy favorables, no queremos llamarles a engaño. El trabajo que debemos enfrentar no es fácil. La mayor parte de ustedes, tanto los cuadros de dirección, como los

militantes, no llegarán a incorporarse a estructuras desarrolladas, ni a bases políticas o grupos de combate formados. Es necesario destinar la mayor parte de ustedes a fortalecer a aquellos sectores más débiles del Partido y donde más se requieren cuadros. Tendrán que establecerse en frentes de masa donde tenemos poca penetración, para construir Partido y desarrollar la resistencia popular, muchas veces partiendo de cero; *lo que necesitamos, entonces, son constructores de Partido*. En la actualidad es imprescindible que los cuadros posean iniciativa y autosuficiencia en todos los planos de su trabajo.

Las tareas militares tienen igual dinámica de desarrollo. Cada uno de ustedes debe venir, entonces, como combatiente, como constructor de partido, como organizador de las masas y como instructor.

Cuenten no sólo con nuestro fraternal recibimiento, con que dentro de nuestras posibilidades nos esforzaremos al máximo por apoyarlos en su reingreso al frente, sino, además, con que los esperamos con la alegría y el orgullo de recibir a compañeros que vuelven a la Patria a ocupar junto a nosotros un puesto de combate en la primera línea de la Resistencia Popular.”



Entrevista a Andrés Pascal Allende Secretario General del MIR

El Rebelde: Compañero Secretario General ¿nos puedes decir en breves palabras por qué regresaste a Chile?



*Tomando de "El Rebelde en la clandestinidad" de agosto de 1979.

¿Por qué regresé a Chile?. Por la misma voluntad que expresas tú o cualquiera de los millones de compatriotas que luchan contra la dictadura en Chile. Es aquí, en la Patria, donde la clase obrera y el pueblo llevan a cabo la lucha fundamental contra la dictadura que nos oprime. Tú como periodista, desde la trinchera de la prensa clandestina libre en el país. Aquí, los compañeros que me acompañan, son trabajadores y también combatientes, que resisten con las armas contra la dictadura. Otros compañeros trabajadores luchan desde el sindicato, en los campos, en las poblaciones. Miles de estudiantes y jóvenes se organizan para llevar adelante la lucha democrática. ¡Cuántos profesores, intelectuales, artistas, luchan por una cultura libre al servicio del pueblo! ¡Cuántos cristianos, consecuentes con sus creencias, se levantan contra la tiranía, cuantas mujeres participan en las tareas de la Resistencia!. Los pequeños empresarios y profesionales también se rebelan contra la explotación de los grandes monopolios. Incluso, hemos podido comprobar que hay muchos miembros honestos de las Fuerzas Armadas que repudian el gobierno de los oficiales corrompidos. ¿Y por qué no he de estar yo, como militante revolucionario, luchando también en mi tierra, en las filas de la Resistencia, junto a mi pueblo?. ¿Por que la dictadura no lo quiere?. Aunque la dictadura no lo quiera resulta que el pueblo puede más que la dictadura y es su apoyo lo que permite a nuestro partido cumplir con el compromiso

de que nuestros militantes y dirigentes están en la primera línea de lucha de la Resistencia...

El Rebelde: Sí. Pero hay compañeros antidictatoriales que piensan que el combate de El Arrayán indica que las condiciones no eran todavía las mejores para tu regreso al país.



El Rebelde: Eso es indudable. Pero esos compañeros se refieren al peligro de la represión.



Esos compañeros se equivocan. Yo permanecí en la clandestinidad en Chile largo tiempo. Estuve hasta el año 1976. Y recuerdo muy bien la difícil situación que vivimos la Resistencia Popular, el movimiento de masas; fuimos forzados a replegarnos bajo la brutal represión de la dictadura militar. ¡Ahora la situación que he encontrado en Chile es muy diferente!. Ahora es la dictadura la que se debilita, la que retrocede, y el pueblo el que avanza activando en todos los sectores sociales la lucha democrática. La Resistencia Popular ha tomado en sus manos la iniciativa, remontando firmemente la lucha antidictatorial. Al igual que en el resto de América Latina, en Chile se ha abierto una nueva etapa de avance incontenible de la lucha de resistencia contra la dictadura militar del capital monopólico. Estas son las condiciones que importan, la decisión de lucha que tiene un pueblo, y nuestro pueblo está demostrando que los largos años de terror y represión dictatorial no han podido doblegar su espíritu libertario.

Mientras se mantenga la dictadura siempre habrá represión contra los trabajadores y la Resistencia Popular, y serán inevitables los enfrentamientos y combates contra las fuerzas represivas. Hay que tener claro que las fuerzas del pueblo sólo podremos derrocar a la dictadura y establecer, en nuestra patria un gobierno democrático de los trabajadores, a través de una lucha muy dura, que exige grandes sacrificios y en la cual todos estamos expuestos por igual a los riesgos del combate. Esta es una ley inevitable de la historia de los pueblos oprimidos, la propia historia de nuestra patria y de nuestro movimiento trabajador nos lo enseña. ¿No se vieron los padres de la patria obligados a luchar con las armas en la mano contra la opresión colonial?. ¿Cuántos sacrificios debió enfrentar Recabarren y el movimiento obrero en su lucha contra la opresión capitalista?. ¿No debieron morir en combate Salvador Allende y Miguel Enriquez, defendiendo la libertad de nuestro pueblo trabajador?. Los militantes y dirigentes del MIR no hacemos más que recoger las enseñanzas de estos héroes de la patria y la clase obrera que inspiran nuestra

lucha enfrentando la represión dictatorial con similar decisión a la que ellos tuvieron. El combate del Arrayán demuestra que cuando se une la decisión de lucha al apoyo del pueblo, se puede vencer la represión.

El Rebelde: La dictadura y El Mercurio han dicho que El Arrayán fue un gran triunfo de la DINA.



Todos en Chile sabemos de sobra cómo miente, inventa, tergiversa y oculta la verdad la prensa dictatorial. Pero en este caso, la dictadura no ha podido ocultar su fracaso: en el Arrayán los combatientes de la Resistencia hicieron frente con ejemplar decisión y valentía al ataque de numerosas fuerzas represivas, poderosamente armadas, haciendo fracasar el intento de captura y asesinato del Secretario General del MIR permitiendo el repliegue de la mayor parte del Grupo de Combate "Manuel Rodríguez" cuyos combatientes, con la ayuda espontánea del pueblo eludieron la persecución.

Este triunfo de la Resistencia se debe al heroísmo y valentía de combatientes como el compañero "Gabriel", jefe del grupo de Combate, y como la compañera Ana Luisa Peñailillo. Pero es también el triunfo de la unidad, de la solidaridad y combatividad de los trabajadores y de las fuerzas populares.

El Rebelde: También la reciente declaración de la Comisión Política del MIR ha destacado que en el combate del Arrayán se pudo vencer por el apoyo popular y el espíritu unitario. ¿Podrías darnos más elementos de juicio sobre esto?

Claro. Decimos que es un triunfo del pueblo y de la unidad antidictatorial, porque fue el apoyo espontáneo de trabajadores, de sus mujeres e hijos, lo que nos permitió escapar a la persecución dictatorial. Ellos nos han ocultado en sus casas, nos han apoyado para trasladarnos de un lugar a otro, nos han comunicado con la Resistencia organizada, han trasladado armas y elementos. Decimos que es un triunfo del espíritu de unidad, porque entre esos compañeros hay militantes de diversos partidos de la izquierda que no dudaron un instante de prestar su apoyo solidario al MIR. Buena parte de ellos participan en Comités de Resistencia unitarios, que han constituido por propia iniciativa y que les permiten participar activamente en la lucha común contra la dictadura. Otros participan en organizaciones de masas democráticas (sindicatos, organizaciones poblacionales, estudiantiles, etc.). Este es el gran triunfo de la Resistencia y el fracaso de la dictadura en el Arrayán. Nos enseña que cuando los trabajadores, que cuando los militantes de la izquierda y todos aquellos que están contra la dictadura, se unen y organizan, y cuando hay una firme decisión de lucha para resistir, la represión dictatorial fracasa y se estrella contra un muro invencible.

El Rebelde: ¿Y cómo podemos aplicar esta enseñanza?

El Rebelde: Y también los periodistas.

El Rebelde: Efectivamente, es así.



El Rebelde: Cuando dices sectores antidictatoriales, ¿incluyes a los demócrata-cristianos?

Es muy simple. Debemos hacer, lo que esos compañeros han hecho en cada industria, en cada población, en la Universidad, en el campo, entre los profesionales, los empleados fiscales, entre los intelectuales y artistas.

Pero si ustedes ya lo están haciendo. Han constituido un Frente de los Trabajadores de los Medios de Comunicación que une a todos los sectores de izquierda y sectores antidictatoriales en ese frente social.

En cada frente social debemos unirnos. Unir y fortalecer las organizaciones de masas, sean sindicatos, Juntas de Vecinos, Comités sin casa, Centros culturales, juveniles, etc., para luchar por las reivindicaciones económicas y sociales comunes y para impulsar desde ellas la lucha democrática independiente del pueblo. Junto con ello debemos desarrollar la organización clandestina de la Resistencia. No para reemplazar al sindicato o las otras organizaciones de masa, pues, por el contrario, los miembros de la Resistencia deben participar activamente en las organizaciones de masas legales y semilegales, impulsando su fortalecimiento y lucha. Pero hay que constituir también organizaciones clandestinas, para defendernos mejor de la represión, tener en cada frente de masa un núcleo conformado por los elementos más decididos y combativos, que sea el motor que impulse y conduzca la lucha antidictatorial en el frente, para extender la propaganda antidictatorial, para las tareas de autodefensa contra la represión y el apoyo a los perseguidos por la dictadura. Y se ha demostrado que la mejor forma de organización clandestina son los Comités de Resistencia, que al igual que los que derrotaron el golpe represivo del Arrayán, sean igualitarios, integren a militantes de todos los partidos de la izquierda y de todos los sectores antidictatoriales a la lucha común contra la dictadura.

·Sí. ¿Por qué no incluir a los trabajadores, a los profesionales, a los jóvenes y muchos otros demócrata-cristianos que luchan consecuentemente contra la dictadura?. No hay que confundir a dirigentes como Frei, Carmona y otros, que están comprometidos con la burguesía monopólica, que propician una política de conciliación con los milita-



El Rebelde: ¿Es posible forjar la unidad de la izquierda cuando hay sectores dirigentes que sólo les preocupa la alianza con la oposición burguesa? ¿No es mejor combatir firmemente a esos partidos de izquierda?

res y que alientan, la división del movimiento popular, con aquellos otros demócrata-cristianos que están por la unidad del pueblo y por una lucha decidida por el derrocamiento de la dictadura militar de los monopolios y su reemplazo por un gobierno del pueblo. Por ello incluyo a los demócrata-cristianos consecuentemente antidictatoriales. Pero no sólo a ellos, pues también al volver al país hemos podido constatar que hay mucha gente que sin ser de ningún partido y sin identificarse con la izquierda, están decididamente contra la dictadura. Incluso, hemos podido conversar con algunos, entre ellos un pequeño empresario que es muy solidario con la Resistencia, que reconoce hidalgamente que ellos fueron confundidos y engañados por la reacción y que apoyaron al golpe militar contra el Presidente Allende. Han comprendido su error al comprobar que ésta es una dictadura que favorece sólo a los grandes monopolios. Como el error no lo quieren volver a cometer, pues ellos han sufrido también en carne propia las consecuencias de la política económica y represiva del gobierno militar, se han alineado junto a su pueblo contra la dictadura. Todos éstos vastos sectores del pueblo son los que puede unir y organizar la Resistencia Popular. Y yo creo que somos los militantes y dirigentes de los partidos obreros y populares de la izquierda quienes tenemos la principal responsabilidad de aprender de las masas, que espontáneamente avanzan forjando la unidad en la lucha.

No. Eso sería una actitud sectaria y nefasta. Lo que hay que combatir es a la dictadura, y para vencer en la guerra contra la dictadura es fundamental la unidad de todas las fuerzas del pueblo. El MIR ha sido siempre firme en su rechazo a la errada creencia de que logrando un frente político con la oposición burguesa se logrará hacer caer la dictadura del capital monopolico. Los Freí y los Zaldívar son también servidores del capital monopolico, al igual como lo son Pinochet y sus corruptos generales. Sólo que la derecha demócrata-cristiana, conciente del peligro que significa para la burguesía el creciente deterioro político de la dictadura, le propone a la clase dominante la conveniencia de llevar a cabo un proceso de cambio gradual, que culmine en un gobierno civil, que engañe a las masas, otorgando algunas libertades restringidas, pero que siga apoyándose en el poder represivo de los militares para resguardar los intereses del capital monopolico nacional y extranjero. No lucha por el derrocamiento del régimen mo-



El Rebelde: ¿Tú crees que se ha logrado avanzar en la unidad antidictatorial del pueblo, en la unidad de la izquierda?

nopólico, luchan por ponerle una nueva máscara a la dictadura del gran capital. Jamás entonces, éstos títeres del capital monopólico contribuirán a la unidad del pueblo, sino que, al contrario, su propósito principal es el de dividir el movimiento popular, alentando desembozadamente el desarrollo de tendencias socialdemócratas que quiebren a los partidos de la izquierda y se subordinen a la Democracia Cristiana. Lamentablemente, la realidad ha demostrado cuanta razón tenía el MIR al alertar sobre las graves consecuencias que tendría la política de algunos dirigentes tradicionales de sacrificar la unidad de la izquierda para buscar una ilusoria e imposible alianza con la oposición burguesa. Hoy podemos ver los desastrosos resultados; sectores de la izquierda tradicional sufren profundas divisiones, prosperan corrientes socialdemócratas que amenazan con abandonarla.

Esta política encuentra prácticamente inmovilizada a la izquierda tradicional, incapaz de levantar una alternativa de lucha antidictatorial que unifique nacionalmente a las masas populares. El MIR ha criticado decididamente estas desastrosas políticas de estos sectores de la izquierda tradicional, pero jamás hemos combatido a los partidos de la izquierda, ni a sus militantes, ni a sus dirigentes. Al contrario, hemos sido incansables en nuestros llamados, acompañados siempre de proposiciones concretas, a unir los esfuerzos de todos los partidos de la izquierda para impulsar de forma conjunta la lucha democrática independiente de la clase obrera y el pueblo. Una y otra vez hemos insistido que no hay que hacerse ninguna ilusión con las fuerzas de la burguesía. Para derrocar la dictadura y establecer un gobierno democrático, popular y revolucionario, la clase obrera y el pueblo deben confiar sólo en sus propias fuerzas y la izquierda debe concentrar todo su esfuerzo en fortalecer la Resistencia Popular de masas.

Sí. Creo que, sobretodo en estos dos últimos años, se ha logrado avanzar mucho en la unidad del pueblo y la izquierda. Pero hay que aclarar que esto no ha sido obra de las direcciones de los partidos de izquierda.

El avance de la unidad del pueblo en la lucha antidictatorial es fundamentalmente el resultado de la tendencia espontánea de las masas trabajadoras y otros sectores del pueblo, que junto con activar su lucha, han ido constatando que para enfrentar con éxito a la dictadura es indispensable la unidad y coordinación de todas las fuerzas del



El Rebelde: Sí, efectivamente.



pueblo. Y esta misma tendencia se expresa con creciente fuerza en las bases, entre los militantes de la izquierda, que están cansados de las estériles discusiones y divisiones de la izquierda, lo que desean es unirse para desarrollar la lucha contra la dictadura, desde el sindicato, en las organizaciones poblacionales, estudiantiles, culturales, agruparse en un Comité de Resistencia para difundir la propaganda clandestina antidictatorial, iniciar la Resistencia armada, en fin, contribuir de cualquier forma práctica y efectivo espíritu de unidad que surgía, pero al volver a Chile hemos podido conversar personalmente con compañeros obreros, estudiantes, profesionales, pobladores, cristianos, cesantes, y hemos comprobado que este espíritu de unidad esta mucho más avanzado, es mucho más fuerte que lo que habíamos imaginado. Tú que eres periodista y que por tu trabajo tienes acceso a muchos sectores sociales, podrás haberlo constatado mucho mejor que yo que tengo que moverme con más cuidado, con más limitaciones.

¿No es algo extraordinario?. Al compañero de la izquierda que tú le preguntes te va a responder igual: que él cree que que hay que dejarse de leseras, que lo importante es unirse para luchar, para golpear a la dictadura. Por eso es que la Resistencia Popular está tomando tanta fuerza, se extiende por el país, impulsa la lucha económica de masas, la prensa democrática, desarrolla la Resistencia Armada. Es verdad que el MIR demuestra un notable avance en su organización y actividad de lucha, pero sería una mentira decir que el flujo en la lucha de Resistencia Popular es sólo producto del MIR. La Resistencia Popular trasciende con mucho al MIR, incluso, las acciones de resistencia armada. Son muchos los compañeros comunistas, socialistas, del MAPU, cristianos, independientes, que se organizan y desarrollan la lucha de Resistencia. Y ahí tienen para demostrarlo el combate del Arrayán. Todos los que participaron de una u otra forma en los sucesos del Arrayán, nos han dado una extraordinaria demostración práctica de que dejando de lado el sectarismo, de que uniéndose y organizándose para llevar a cabo tareas concretas de lucha, se puede combatir y vencer a la dictadura.

El Rebelde: Esta es, entonces, la enseñanza del combate de El Arrayán, que debemos aplicar en cada frente social.



No sólo ésta. También hay otra muy importante: el combate de El Arrayán nos enseña que para vencer la represión dictatorial hay que combinar y desarrollar nuevas formas de organización y lucha. Pues, el problema de como vencer la represión, es una cuestión decisiva para el movimiento de masa y la lucha de Resistencia Popular. Si tú recuerdas las primeras manifestaciones de que el movimiento de masas comenzaba a salir del reflujo, y se activaba en la defensa de sus intereses, se dieron en los sindicatos. La participación de los obreros en el sindicato, en las asambleas, aumentó rápidamente, y desde allí las bases sindicales comenzaron a presionar a los dirigentes sindicales para que a su vez, presionaran al sector patronal y al gobierno por sus reivindicaciones laborales, por la restitución de las libertades sindicales. ¿Y qué consiguieron?. Nada. Salvo darse cuenta que la dictadura sólo defendía los intereses de los grandes patronos y respalda la explotación del trabajador con la represión militar. Esto llevó a que la lucha económica adquiriera rápidamente un carácter político, de lucha contra la dictadura, de resistencia democrática.

Tanto en el sector sindical, como en nuevos sectores del pueblo, tales como cesantes, campesinos, pobladores, universitarios, cristianos, familiares de presos políticos y desaparecidos, empleados, pequeños empresarios, profesores, trabajadores de la cultura, etc., especialmente a partir del año pasado, se activa y crece la lucha reivindicativa y democrática. Se va haciendo evidente que poco o nada se puede conseguir con las limitadas expresiones de lucha social legal permitidas por la dictadura. Entonces, con decisión, el movimiento de masas avanza en el desarrollo de formas de organización y lucha semilegales, forzando a la dictadura a aceptar esta especie de legalidad de hecho de muchas organizaciones y agrupaciones de masas reivindicativas y democráticas, a aceptar formas de lucha, como huelgas de hambre, presión de viandas, trabajo lento, etc.

En el presente año, la extensión de la lucha reivindicativa de masas y de Resistencia Popular contra la dictadura alcanza niveles mucho mayores que antes: el pueblo se une y se activa. ¿Pero con qué se topan nuevamente las masas?. Con que la lucha legal y semilegal de masa, siendo un gran avance, no constituye, por sí sola, una presión suficientemente fuerte para doblarle la mano al patrón y la dictadura; tampoco nos permite vencer la represión. Por ello es necesario acompañar la lucha legal y semilegal de otras formas de lucha de masas, por la acción directa de masa,



como es la huelga por el salario justo, la toma de terrenos por los sin casa, los actos y movilizaciones callejeras en favor de las libertades democráticas. No hay que engañarse, pues está visto que estas u otras formas de lucha directas de masa chocan con la represión dictatorial, pero mientras más masivas sean ellas, mejor organizadas estén, más coordinadas estén con la lucha de otros frentes sociales, más difícil se volverá la represión contra ella y más fuerza ganará el pueblo para conquistar sus reivindicaciones.

A la vez, la lucha de Resistencia contra la represión dictatorial debe desarrollar formas clandestinas y armadas de organización y lucha: a la represión contra la propaganda democrática, hay que responder también con la propaganda clandestina y la propaganda armada; a la represión contra los frentes de masa hay que responder también organizando milicias de Autodefensa de la Resistencia, que golpeen a los soplones y agentes de los aparatos represivos; que respondan a las medidas represivas y de explotación del patrón también con acciones de sabotaje, de presión y castigo. Pero no se trata de dejar a un lado la lucha legal y semilegal para desarrollar sólo la lucha clandestina. Se trata de desarrollar, en conjunto, todas las formas de organización y lucha, aprovechando al máximo las posibilidades que cada una de ellas ofrece y combinándolas entre sí.

El Rebelde: ¿Porqué no nos das un ejemplo de cómo se puede combinar las distintas formas de lucha y organización en un frente de masas, en una fábrica o en una población?

En una fábrica existe el sindicato legal. Los miembros de la Resistencia deben participar activamente en el sindicato, impulsando la unidad sindical, el fortalecimiento de la unidad sindical, la lucha por las reivindicaciones laborales más sentidas por los obreros, las actividades solidarias, recreativas, etc. Pero, también los miembros de la Resistencia, sin darse a conocer como tales, deben impulsar la lucha democrática independiente en la fábrica, a través de actividades semilegales como los periódicos de frente, las organizaciones democráticas de orientación democráticas, deben impulsar la coordinación de la lucha sindical con las otras fábricas del sector, con la Federación Sindical respectiva; junto a las negociaciones colectivas legales, como el reclamo de viandas vacías, el trabajo lento, actos, agitación de rechazo al plan laboral del gobierno. Sin duda, ello no será suficiente para lograr arrebatarle a los patrones las reivindicaciones que aspiran los obreros y será necesario llegar a la huelga, a la organización de ollas comunes, combatir con firmeza el krumiraje, movilizaciones callejeras, coordinar las huelgas con otras industrias.





Todos sabemos que para detener la justa lucha laboral, los patrones y la dictadura recurren a medidas represivas: el despido de trabajadores, el espionaje, el krumiraje, las detenciones, amenazas y presiones de los aparatos represivos de la dictadura. Frente a ello podemos responder con la organización y lucha clandestina de la Resistencia: Comités de Resistencia, que extiendan la propaganda clandestina de denuncia y agitación; que respondan con acciones de sabotaje y presión sobre los patrones; que castiguen a los soplones; que realicen acciones de expropiación de alimentos y recursos para apoyar a los obreros en huelga. Así, combinando el conjunto de estas formas de organización y lucha, lograremos una mayor fuerza de presión para arrebatar a la burguesía nuestras reivindicaciones y para ir desarrollando una capacidad de lucha social, política y militar propia de los trabajadores, necesaria para derrocar a la dictadura.

En la población, al igual que en la industria, debemos utilizar las organizaciones legales, como las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, Centros Culturales, y Deportivos para los jóvenes, e ir desarrollando otras organizaciones semilegales, como Comités de Sin Casa, ollas comunes, o comedores populares, Bolsas de Cesantes, Brigadas por la Salud, etc. Y desarrollar la lucha legal, las presiones y reclamos ante las autoridades municipales y regionales de la dictadura, ante los Ministerios de Vivienda, de Salud, de Educación. Debemos impulsar la lucha democrática abierta, mediante diarios murales, actividades culturales, asambleas, declaraciones, etc., acompañándola de la lucha democrática clandestina de la Resistencia Organizada, para extender la propaganda antidictatorial, la autodefensa contra los soplones y agentes represivos, las acciones de expropiación para repartir alimentos y bienes al pueblo, la propaganda armada. Combinando estas formas de lucha, será necesario llegar al desarrollo de la acción directa de masas como puede ser la organización y rechazo al pago de los dividendos de las casas, la toma de terrenos, el ruido de cacerolas vacías, las movilizaciones callejeras masivas de presión a las autoridades, etc.

Claro que en un frente de masas no se pueden desarrollar de la noche a la mañana todas estas formas de lucha. Eso debe ser un trabajo paciente y sistemático, en que las masas vayan realizando el aprendizaje práctico desde las formas simples de lucha hasta llegar a las más complejas, en que se vaya forjando una unidad social y antidictatorial cada vez más sólida y combativa en el frente, y en que los

sectores de vanguardia de la resistencia, lleven a cabo una permanente actividad de organización, de propaganda y agitación, de conducción de la lucha. Para ello debemos unir el esfuerzo común de todos los militantes de la izquierda y fuerzas antidictatoriales del pueblo.

El Rebelde: ¿Podemos aplicar esta combinación de formas de Resistencia en otros frentes sociales?



El Rebelde: ¿Te refieres a Nicaragua?



El Rebelde: En esos países, los cristianos están jugando un papel importante en la lucha antidictatorial. ¿Crees tú que los cristianos pueden jugar igual papel en nuestro país?

¡Claro que sí! Por qué no hacer lo mismo en la lucha de los estudiantes y profesores por la democratización de la enseñanza?. Por qué no hacerlo en la lucha por la libertad cultural, la libertad de la prensa y reivindicaciones de trabajadores de los medios de comunicación? Lo mismo en las oficinas y empresas fiscales, entre los profesionales, los pequeños empresarios. Y muy importante es hacerlo en el campo, entre los trabajadores agrícolas y los campesinos. En cada sector debemos desarrollar las formas específicas de lucha adecuadas a la realidad de ese frente social. En esto debemos aprender de la experiencia de la lucha democrática de otros pueblos de América Latina, que han logrado un gran avance en la combinación de las diversas formas de resistencia.

Efectivamente, Nicaragua, donde todo el pueblo se unió a la Resistencia Sandinista contra la dictadura somocista y recurriendo a todas las formas de lucha, a las movilizaciones y paros sindicales, a la organización y propaganda clandestina, a la lucha democrática legal y semilegal, y a la lucha armada contra las fuerzas represivas, terminaron por derrocar la dictadura y establecer un gobierno democrático, popular y revolucionario.

Pero no sólo me refiero a Nicaragua. Esta combinación de formas de lucha es también la que está permitiendo un extraordinario avance de la Resistencia Popular en El Salvador y en Guatemala.

No es secreto para nadie que los cristianos en Chile han sido muy solidarios con la lucha antidictatorial. Personalmente lo he podido comprobar, pues, en algunos de los momentos más difíciles que me ha tocado vivir en la clandestinidad, he recibido el apoyo de sacerdotes y cristianos. En una oportunidad en que un sacerdote me dió refugio en su Iglesia le pregunté por qué lo hacía. El me respondió: es una obligación moral de todo cristiano consecuente, de



todo verdadero cristiano, luchar junto al pobre y el oprimido contra la tiranía. Le volví a preguntar: ¿Y no son cristianos también aquellos sacerdotes que concilian y apoyan la dictadura militar, esos patrones que van a misa vestidos lujosamente con la riqueza robada al obrero? A lo que respondió: quien apoya a un gobierno que se sostiene sobre la represión y la tortura, quien explote a su prójimo, no puede ser sino un falso cristiano.

Son muchos los sacerdotes y mucho más aún los laicos que se rebelan a que el cristianismo sea utilizado por las clases dominantes como un recurso para domesticar al pueblo trabajador, que conciben a Cristo como trabajador y a su doctrina como un mensaje de liberación del hombre, y que se incorporan combativamente a la lucha de Resistencia Popular. El papel de los cristianos en la lucha antidictatorial es muy importante, porque estando muy extendidas las creencias en nuestro pueblo, la burguesía y la dictadura recurren a la utilización mañosa y farisea de la religión para intentar inculcar en el pueblo una actitud de resignación, de aceptación pasiva, ante el injusto y retrogrado orden social que impera en nuestra patria. Lamentablemente hay algunos miembros de la jerarquía eclesiástica que se prestan a poner la religión al denigrante servicio de la explotación monopólica y de la degradante e inhumana acción de las fuerzas represivas. Así entran en complicidad con el régimen dictatorial, al propiciar un pacifismo servil, que es utilizado para intentar desviar al pueblo de su derecho natural de rebelarse contra la tiranía. Afortunadamente, el pueblo trabajador puede ver que hay otros cristianos que están junto a él, sacerdotes y laicos que luchan junto al obrero, al campesino o al poblador, contra la opresión dictatorial, que hacen del evangelio un arma de dignificación y liberación del hombre y que, a través de su labor pastoral, hacen de sus comunidades religiosas verdaderas comunidades cristianas en resistencia. Y estos son los más.

El Rebelde: Por último, compañero Secretario General, dado que el MIR cumple en el presente mes de agosto su 14^o. aniversario, queremos preguntarte, ¿cómo has encontrado al Partido a tu regreso y qué mensaje nos entrega-

Hemos encontrado al MIR en pie de combate, con un extraordinario espíritu de iniciativa y lucha. Me ha impresionado y emocionado como el partido, desde base a dirección, vienen llevando a cabo, a través de todo el país, un gran esfuerzo para la organización y fortalecimiento de los núcleos del Partido y la Resistencia. Y los resultados se notan. El Partido ha retomado la iniciativa remontando firmemente su lucha antidictatorial junto a las masas. Mira como las acciones de propaganda armada se extienden,

rás a los militantes del MIR, en esta fecha de tanta significación?

El Rebelde: Sobre los seis mil ejemplares, más otro tanto de los suplementos, que sacamos casi todas las semanas.



El Rebelde: ¿Y el mensaje?

haciendo escuchar con firmeza la voz de la Resistencia. Y la propaganda clandestina también se multiplica. ¿Cuántos Rebeldes estamos repartiendo ahora?.

Un buen número, no? Si a eso le sumas las decenas de periódicos clandestinos que se editan en los frentes, las decenas de miles de volantes, palomas, los rayados murales, las bombas panfleteras y parlantes, la propaganda postal, verás que el Partido y la Resistencia han logrado darle un gran impulso a la propaganda antidictatorial.

El otro avance decisivo como el Partido extiende su acción y su presencia es en los frentes de masas industriales, en las poblaciones, entre los campesinos, los jóvenes y los estudiantes, el frente de la cultura, impulsando el desarrollo de nuevos núcleos de la Resistencia Popular y participando activamente con las organizaciones de masas en la lucha reivindicativa y antidictatorial de la clase obrera y el pueblo.

El MIR ha sido capaz de fundir su lucha antidictatorial con la creciente activación de la lucha de resistencia del propio movimiento de masas, porque la política de unidad de la Resistencia Popular que el MIR ha sostenido con intransigencia, es coincidente con el poderoso espíritu de unidad que espontáneamente desarrollan las masas y bases de la izquierda. De igual manera es coincidente nuestra línea de lucha democrática independiente con la experiencia del movimiento de masas, que la activación de su lucha choca, no sólo con la dictadura, sino también con las políticas conciliatorias de la oposición burguesa. Ello genera cada día una mayor toma de conciencia en los frentes de masas y bases de la izquierda, que sólo podemos confiar en las fuerzas del pueblo, que es necesario desarrollar la lucha de Resistencia con independencia y que, para derrocar a la dictadura, es indispensable acumular una fuerza social, política y militar, propia, autónoma, de la clase obrera y el pueblo. Es ésta política, más el espíritu decidido de lucha, la consecuencia moral y el heroísmo de los militantes del MIR y combatientes de la Resistencia, lo que nos permite ganar el respeto y apoyo de las masas. Y este apoyo popular es el pilar donde se sostiene el remontamiento de la acción revolucionaria y antidictatorial del MIR.

El mensaje de la Comisión Política a los militantes del MIR en este Aniversario, es destacar que nuestro Partido entra en su décimo cuarto año de vida, cuando la clase



obrero y el pueblo chileno inician una nueva fase de activación de su lucha, de decisivo avance de la resistencia antidictatorial. El actual flujo de la lucha de Resistencia Popular ha sido posible porque hombres como Salvador Allende, Miguel Enríquez, Bautista Van Schowen, Dagoberto Pérez y muchos otros héroes del MIR, de los demás partidos de la izquierda y de nuestro pueblo, ofrendaron generosamente sus vidas para mantener encendida la llama libertaria de la Resistencia en los momentos más duros y difíciles de la lucha antidictatorial. A los militantes del MIR, fieles herederos del ejemplo de los héroes de la clase obrera y el pueblo, nos corresponde la responsabilidad histórica, en esta nueva fase de la lucha democrática que se ha iniciado en la patria, de contribuir con nuestro decisivo aporte a forjar la unidad de la Resistencia Popular y conducir las masas trabajadoras por la senda de la lucha democrática independiente. Con orgullo, podemos decir que los militantes del MIR están demostrando saber cumplir con la causa libertaria de su pueblo, pero creemos que es necesario redoblar con mayor audacia aún nuestros esfuerzos por organizar la Resistencia en todos los frentes de masas del país, por el impulso combinado de todas las formas de lucha de resistencia.

Por último, quisieramos extender este mensaje a todos los compañeros de la izquierda, a todas las fuerzas antidictatoriales, señalándoles que aunque los militantes del MIR entregaremos todo de nuestra parte para forjar la unidad de la Resistencia Popular, tenemos claro que tal unidad no se puede lograr sin la contribución y participación de todas las fuerzas populares. El movimiento trabajador chileno necesita de la conducción y aporte unitario de todos los partidos y militantes de la izquierda. Unamos, entonces, nuestros esfuerzos en una acción común que, confiando en la inagotable e invencible capacidad de resistencia de nuestro pueblo lo conduzca por el camino de la lucha democrática independiente, al derrocamiento de la dictadura y al establecimiento de un gobierno democrático, popular y revolucionario.

La reactivación del movimiento de masas y el fortalecimiento de la Resistencia Popular abren una nueva etapa dentro del período contrarrevolucionario

Desde el año pasado, nuestro Partido ha señalado que el proceso contrarrevolucionario ha llegado al límite de su avance y comienza a debilitarse, y se abre una nueva etapa de avance de la lucha de masas y de la Resistencia Popular contra la dictadura. Una serie de factores confluyen para generar esta nueva situación:

1.- Una tendencia general, a escala mundial, de fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias y de inversión de la correlación de fuerzas a favor de ellas. Los países socialistas alcanzan una superioridad diplomática y militar que les permite entrar a intervenir de manera más activa y eficaz, en apoyo de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional en la periferia capitalista; las fuerzas revolucionarias y populares, en la periferia capitalista dependiente, imprimen una creciente fuerza a sus luchas, logrando resonantes triunfos o avances incontenibles en distintas regiones de Asia, África y América Latina; en los propios países capitalistas industrializados, el proletaria-

do manifiesta también tendencias de activación en la lucha social.

Por su parte, las burguesías imperialistas enfrentan un recrudecimiento de la crisis mundial capitalista que agudiza las contradicciones entre la burguesía dependiente y las burguesías imperialistas, genera desastrosas consecuencias sociales en las economías capitalistas periféricas, y sacude las economías metropolitanas, generando inquietud, descontento y activación de las luchas de las clases trabajadoras.

Las burguesías imperialistas sufren un deterioro relativo en su poderío militar, tanto en el campo de las fuerzas nucleares como en las convencionales y un creciente descrédito político e incapacidad de maniobra diplomática, que debilita su capacidad de intervenir en defensa de sus áreas de dominación tradicionales, ante el avance de las fuerzas revolucionarias y populares.

Esta realidad de la lucha de clases internacional entre la burguesía y el proletariado refleja una nueva fase dentro de la época de las revoluciones proletarias,

y crea un marco internacional de fuerzas, de correlaciones de fuerzas global, totalmente nuevo para las luchas revolucionarias en el continente latinoamericano, un debilitamiento de las capacidades de intervención política y militar del imperialismo norteamericano en la zona, una agudización de las contradicciones interburguesas y la posibilidad concreta que, en aquellos países y regiones del continente donde la lucha popular y sus vanguardias proletarias son capaces de generar crisis revolucionarias, éstas pueden esperar un apoyo solidario mucho más combativo y eficaz por parte de las fuerzas del movimiento revolucionario mundial. Esta nueva situación, que tiene su primera expresión en las luchas democráticas y revolucionarias de Nicaragua y otros países de Centroamérica, nos ofrece una perspectiva estratégica enormemente más favorable.

2.- En América Latina, asistimos a un deterioro de la dominación imperialista, que se manifiesta, con distinta profundidad, en la incapacidad de la burguesía monopólica de resolver el estancamiento de las economías dependientes locales, (el cual se ve agravado por las repercusiones de la crisis mundial capitalista), en la crisis de las dictaduras militares, que fracasan en su intento de dar estabilidad a la dominación burguesa y se demuestran también incapaces de llevar adelante un proceso de readecuaciones políticas, que permita institucionalizar los estados monopólicos bajo la forma de regímenes de democracia restringida. También se manifiesta en la agudización de las contradicciones interburguesas en el continente y en cada país, produciéndose crecientes choques de intereses económicos y de posturas políticas diversas en los intentos de resolver la crisis de

dominación, llegando incluso a la posibilidad de enfrentamientos militares entre fuerzas burguesas.

Pero el factor decisivo que hace recrudescer la crisis de dominación burguesa en América Latina es la firme tendencia a la activación de las luchas obreras y populares, que llevan, incluso, a la generación de crisis revolucionarias en Nicaragua.

La lucha popular toma la forma principal de un movimiento reivindicativo y democrático contra las dictaduras militares. El protagonista social fundamental de esta lucha es la clase obrera, quien cuenta con extraordinarias posibilidades de alianza con el campesinado, la pequeña burguesía y otros sectores populares, que se alinean contra la dictadura de la burguesía monopólica. Nunca en la historia de América Latina se habían dado condiciones tan favorables para una alianza extensa de fuerzas sociales populares bajo la conducción del proletariado.

Visualizando claramente la grave amenaza que se cierne sobre la dominación capitalista en el continente, sectores del imperialismo y de las burguesías criollas propician el desarrollo de corriente de oposición burguesa que, enarbolando las banderas democráticas, intentan dividir el movimiento popular y canalizar el descontento de masas dentro de la institucionalidad de un estado democrático restringido, que les permita asegurar la continuidad de la dominación de la burguesía monopolista aliada al capital imperialista. Esta corriente burguesa, que se encubre de un ideario social-demócrata, constituye un peligro real, pues atrae a sectores políticos tradicionales de la izquierda y alienta ilusiones en las masas, posibilitando —como ocurre en Ecuador— una salida burguesa de la crisis dictatorial que mantiene incólumes

los resortes represivos del Estado monopólico.

Es indudable que esta salida burguesa encuentra limitaciones objetivas en la incapacidad de la economía y del Estado monopólico y dar solución a las reivindicaciones económicas y libertarias de las masas, dificultad fundamental con que chocan los procesos de institucionalización para avanzar y que imprimen a la lucha reivindicativa y democrática de masas una dinámica de independencia de clases que favorece el desarrollo de la conciencia antimperialista, anticapitalista y socialista, en las fases superiores de la lucha.

Pero la experiencia nos enseña que —además de la dinámica de la independencia de clases conlleva la lucha democrática de masas, para poner atajo a la influencia de la oposición burguesa—, es necesario la presencia de vanguardias revolucionarias capaces de ganar la conducción de la lucha de resistencia antidictatorial y canalizar la acción de las masas trabajadoras en una estrategia de poder, constituyendo fuerzas políticas y militares alternativas al Estado monopólico dictatorial. Esto es lo que ocurre actualmente en Centroamérica y, aunque con más retraso, en otros países de Sudamérica, en la tendencia al remontamiento y fortalecimiento del movimiento revolucionario.

El movimiento revolucionario latinoamericano, que gana una creciente influencia de masas y, en algunos países, la hegemonía del movimiento popular, manifiesta un proceso de maduración en sus políticas de alianzas. Con flexibilidad táctica, utiliza coordinadamente todas las formas de lucha, avanza en la materialización de una estrategia político-militar de poder y promueve una dinámica de convergencia y unidad dentro de

los marcos de una concepción continentalista de la lucha democrática y de la revolución proletaria. En el Cono Sur, donde las dictaduras son más recientes, y la ola contrarrevolucionaria avanza más profundamente, asestando demoleedores golpes al movimiento revolucionario, el proceso de reactivación de la lucha reivindicativa democrática de masas y de recuperación del movimiento revolucionario es también más tardío, pero no escapa a las tendencias generales de la lucha de clases en el continente que anuncian que en América Latina se ha abierto una nueva fase de avance de la revolución proletaria.

3.- En Chile, la situación internacional y continental favorable, coincide con el desarrollo de una nueva etapa del periodo contrarrevolucionario. Esta nueva etapa se caracteriza porque en ella se pone de manifiesto que la burguesía monopólica y sus aliados militares no son capaces de alcanzar las metas históricas del proceso contrarrevolucionario: primero, detener el avance del movimiento de masas y aniquilar las fuerzas del movimiento popular y revolucionario; segundo, la resolución de la crisis de la economía capitalista nacional, mediante un acelerado proceso de monopolización del capital y la implantación de un modelo de desarrollo económico orientado a la exportación (que extrema su inserción dependiente en la economía capitalista mundial), aprovechando las ventajas comparativas que ofrecen las riquezas nacionales y la superexplotación del trabajo; tercero, resolver la crisis de dominación burguesa abierta en Chile a fines de la década del sesenta, mediante el establecimiento de un Estado de excepción que permitiera el tránsito a un Estado institucional del capital monopólico sólidamente sustentado en un bloque social amplio, que ase-

gure la hegemonía de la fracción monopólica sobre el conjunto de la burguesía y amplios sectores de las clases dominantes.

Por el contrario, la tendencia manifiesta que el proceso contrarrevolucionario se debilita, se estanca, y encuentra cada día más dificultades para alcanzar las metas señaladas.

Si bien la burguesía financiera tiene éxito en imponer un acelerado proceso de monopolización de la economía e implantar un modelo económico de exportación dependiente, sustentado en el aprovechamiento de las ventajas comparativas (entre ellas, una brutal superexplotación), no lograba abrir, como esperaba, un ciclo rápido de desarrollo global de las fuerzas productivas y de auge económico nacional. Al contrario, provoca una fuerte recesión, la economía nacional no logra superar la tendencia de reactivación lenta, con un flujo de inversión insuficiente y un creciente endeudamiento externo. El ansiado "despegue" del ciclo de desarrollo de las fuerzas productivas no se ha alcanzado al cabo de seis años de dictadura del capital monopólico y, hacia el futuro, las tendencias recesivas de la economía imperialista mundial, presagian nuevas dificultades para la dependiente economía chilena.

Las consecuencias sociales del sistema económico implantado por la burguesía monopólica financiera, con ayuda de la dictadura militar, han sido el extraordinario enriquecimiento de una minoría de grandes capitalistas y de allegados al régimen, mientras la inmensa mayoría de la clase trabajadora, la pequeña y mediana burguesía, sufren las consecuencias de la superexplotación, la cesantía, los bajos ingresos y la pérdida de sus conquistas sociales. Esta situación social, que no tiene tampoco perspectiva de cambios significativos, sumado a las políticas

represivas y a la no restitución de las libertades democráticas conculcadas, lleva a la burguesía monopólica a perder toda base de apoyo social importante en las clases dominadas, y que su régimen dictatorial militar sufra un creciente desgaste manteniéndose sólo por su fuerza represiva.

En la propia burguesía, si bien la fracción monopólica impone la dominación por su poderío económico y militar, no logra tampoco el consenso del conjunto de las clases dominantes. La oposición burguesa, aunque no sea una alternativa de poder inmediato, logra canalizar una fuerza de presión burguesa, política e ideológica, que agudiza las contradicciones internas (e impide la hegemonía de la clase dominante del bloque monopólico en el poder).

Llevar a cabo el proceso de institucionalización no habiendo constituido un bloque social que se sustente en una base de apoyo amplia en las clases dominantes, —las cuales se encuentran sin unidad ideológica y política y apoyada sólo en gobiernos de fuerza, en cuya contra se alinean los más vastos sectores populares, se vuelve una tarea muy difícil, sino imposible para la dictadura. Lejos de calmar las contradicciones sociales, el proceso de institucionalización ha venido a agudizarlas. A pesar que el conjunto de la burguesía concuerda en la necesidad de realizar las readecuaciones desde arriba conducido con el garrote militar en la mano, y excluyendo la participación en el proceso a toda fuerza popular independiente y no subordinada a las fuerzas burguesas, no presenta iguales acuerdos sobre las formas concretas que debe tomar el nuevo Estado Institucional, ni sobre los mecanismos de dominación sobre las clases populares que debe privilegiarse, ni sobre los márgenes de presión

política y participación en la distribución de la riqueza que debe dejarse a cada fracción burguesa. En vez de ser el campo de entendimiento burgués, el proceso de institucionalización se vuelve un campo de lucha que acrecienta los roces internos de las clases dominantes.

Pero el principal enemigo que le sale al paso al proceso de institucionalización es la clase obrera y demás clases y sectores populares que se alinean junto a ella contra la burguesía monopólica y el régimen dictatorial y represivo. El impulso al proceso de institucionalización coincide con la tendencia a la activación creciente de las masas en la lucha reivindicativa, económica, democrática y popular, las cuales aprovechan todo resquicio abierto para extenderse, presionar por la ampliación de las libertades y repudiar las clases dominantes. El proceso contrarrevolucionario logró detener el avance del movimiento de masas, forzándolo al reflujo, y golpeó duramente a las fuerzas populares y revolucionarias, obligándolas a un profundo repliegue, pero no las destruyó, ni pudo impedir que al cabo de cuatro años el movimiento de masas iniciara un proceso de reactivación y que la Resistencia Popular comenzara a reactivar su lucha antidictatorial.

Así, el proceso de institucionalización encuentra enormes dificultades para avanzar; se muestra cada vez más incapaz de generar el mínimo de consenso social, ideológico y político, no pudiendo asumir las reivindicaciones económicas y democráticas de las clases populares. Cada medida de readecuación o limitada apertura social y política, sólo abre cauce al descontento popular, que termina encontrándose con medidas represivas. Esto arrastra al gobierno militar a sucesivas coyunturas de crisis políticas, desgastando al régimen dictatorial y debilitando

el proceso contrarrevolucionario, sin haber logrado resolver la crisis burguesa.

El factor que caracteriza la nueva etapa del período contrarrevolucionario de lucha popular contra la dictadura, es el enfrentamiento entre el pueblo y la dictadura. Esta polarización social pasa a ocupar el centro de la escena política nacional, desplazando a un segundo plano las contradicciones entre la dictadura y la oposición burguesa.

El actual flujo de la lucha popular presenta las siguientes características:

a.- es la clase obrera la que se pone a la cabeza de la lucha social y antidictatorial, aliándose a ella nuestros sectores populares en contra de la burguesía monopólica y su régimen dictatorial;

b.- la activación popular se manifiesta inicialmente como un proceso de lucha de las organizaciones de masas por reivindicaciones económicas, las cuales, ante la imposibilidad de lograr soluciones, llevan a que la lucha se politice rápidamente y adquiera el carácter de una lucha democrática enfrentada al gobierno militar, la burguesía monopólica y su régimen dictatorial;

c.- la lucha económica y democrática de masas que se inicia dentro de los estrechos marcos legales permitidos por la dictadura, va adquiriendo una dinámica que desborda dichos marcos legales, pasando a desarrollarse organizaciones y actividades semilegales, para desembocar en el inicio de acciones directas que enfrentan abiertamente al régimen;

d.- junto con el ascenso de la lucha de masas, surgen crecientes contradicciones entre ésta y la conducción burguesa, manifestándose una tendencia hacia la lucha reivindicativa y democrática independiente de las masas populares, que desborda el proceso de institucionalización

burguesa. El ascenso del movimiento de masas provoca una restricción del campo de acción que antes tuvo la oposición burguesa, por falta de acciones autónomas de la clase obrera y la situación de repliegue de la Resistencia y, relega las contradicciones interburguesas a un papel secundario en la escena política nacional.

Esta nueva etapa de la lucha de clases en Chile está marcada aún por la correlación de fuerzas global favorable a la contrarrevolución, pero a diferencia de las etapas de implantación y de estabilidad relativa de la dictadura, no logra avanzar más, sino que se empantana y la burguesía pierde fuerza. En el enfrentamiento entre las fuerzas burguesas alineadas junto al régimen represivo, y las fuerzas del pueblo, en la actual etapa de institucionalización, son estas últimas las que se fortalecen en todos los campos de la lucha de clases. En el plano social, una abrumadora mayoría de las fuerzas sociales de la nación se alinean contra la dictadura; en el ideológico, se extiende y profundiza el consenso democrático y antidictatorial en las filas del pueblo.

Las contradicciones políticas en el seno de la burguesía se agudizan. La burguesía monopólica va perdiendo iniciativa y la institucionalización, en vez de ofrecer una salida política sobre la base de la ampliación del consenso político, se va reduciendo a meros actos formales de "legalización" del mismo repudiado por las mayorías sociales.

Si la burguesía monopólica logra conservar aún la supremacía política, se debe fundamentalmente a su poderío militar represivo y al hecho que la unidad política del movimiento popular tienen un enorme retraso con respecto a la unidad social del pueblo. Pero incluso en este campo, la contrarrevolución sufre una tendencia al debilitamiento, pues se manifiestan las

primeras fracturas significativas en la cúspide de las FFAA del régimen y aumenta la deliberación entre los militares, dañando su cohesión interna. A su vez, la Resistencia Popular retoma la iniciativa en la lucha armada, desarrollando sus primeras ofensivas tácticas menores.

Podemos caracterizar esta nueva etapa de la lucha de clases en Chile como una fase de acumulación de fuerzas del movimiento popular antidictatorial, en que los factores decisivos de dicha acumulación de fuerzas serán:

a.- la capacidad del movimiento de masa de vencer las barreras represivas. Mediante formas de coordinación, organización y lucha que permiten abrir paso a una activación de todas las fuerzas sociales populares que se alinean junto a la clase obrera contra la dictadura;

b.- el avance de la Resistencia Popular en la unificación nacional de todas las fuerzas sociales y políticas populares, tras una línea de lucha democrática independiente de la clase obrera y el pueblo;

c.- que la Resistencia Popular, junto con acumular una gran fuerza social, ideológica y política antidictatorial, logre acumular la fuerza militar a través del desarrollo de una guerra prolongada de Resistencia para destruir el pilar represivo en que se sustenta la dictadura, condición indispensable para revertir globalmente la correlación de fuerzas a favor del pueblo, y pasar de la actual etapa de ofensivas tácticas a la ofensiva estratégica antidictatorial.

Por último, cabe señalar que aunque la actual etapa es de crecientes enfrentamientos tácticos que desgastan y debilitan a la dictadura, y fortalecen en todos los campos de lucha de clases a la Resistencia Popular, es poco probable que dentro de esta etapa ello empuje a la burguesía a reemplazar el actual régimen dictatorial militar por un régimen civil (o cívico-

militar) que de paso a una restitución amplia de las libertades democráticas. Para que ello fuera viable, la burguesía requeriría que las fuerzas populares estuvieran liquidadas y el movimiento de masas impotente, o bien, contar con una fuerza burguesa (oposición burguesa), capaz de asegurar el control del movimiento de masas y detener el peligro de un ascenso del movimiento popular revolucionario. Pero ninguna de estas condiciones se dan en Chile. Lo que no debemos descartar es la posibilidad, ante el ascenso de la lucha antidictatorial, que la burguesía monopólica fuerce cambios (incluso la salida de Pinochet) para lograr un campo mayor de maniobra política, pero siempre manteniendo el mismo régimen dictatorial militar "legalizado". Esta posibilidad, que aparece como la tendencia más probable, nos indica que el derrocamiento de la dictadura sólo podrá lograrse cuando la Resistencia Popular acumule la suficiente fuerza para invertir la correlación de fuerzas globales que le permita abrir un nuevo período en la lucha de clases. En este caso, el derrocamiento de la dictadura coincide con una crisis revolucionaria que, dependiendo de la acumulación de fuerzas revolucionarias, lleva ya sea a un gobierno transitorio de equilibrio de clases o, directamente, al derrocamiento del Estado burgués y al establecimiento de un gobierno democrático popular y revolucionario que marche ininterrumpidamente hacia el socialismo.

El que coincida o no el derrocamiento de la dictadura de la burguesía monopólica con el objetivo estratégico de la Revolución Proletaria dependerá de la fuerza que dentro del movimiento democrático de Resistencia logre acumular el movimiento revolucionario.

Por tanto, en la actual etapa, todo nuestro esfuerzo debe estar orientado al

desarrollo de un movimiento de lucha democrática independiente, que ponga a la acción diversionista de la oposición burguesa, unifique a las fuerzas antidictatoriales del pueblo y forje una fuerza ideológica, social, política y militar, alternativa al orden burgués.

Situación, y perspectivas del movimiento popular en su lucha de Resistencia Antidictatorial.

El flujo del movimiento de masas, de la lucha reivindicativa y antidictatorial del pueblo, no constituye un proceso de avance sostenido como si fuera un vehículo que recorre una vía recta, pavimentada y despejada de obstáculos. Por el contrario, la lucha del movimiento popular va encontrando muchos obstáculos en su camino, tanto dificultades internas como barreras puestas por la burguesía, que hacen que su avance no sea uniforme, que los enfrente a contradicciones, lo que exige readecuaciones en su accionar.

Las primeras experiencias de que el movimiento de masas pugnaba por salir de su situación de reflujo fueron las manifestaciones atomizadas, de presión económica, dentro de los estrechos marcos legales que la dictadura permitía al movimiento sindical y cuya cúspide ella controlaba. Esta expresión inicial de lucha se demuestra estéril e insuficiente. Pero la lucha económica adquiere cada vez más el carácter conjugado de lucha reivindicativa y de resistencia antidictatorial, empujando al quiebre de la cúspide sindical y al fracaso del intento de la dictadura de constituir un movimiento sindical domesticado por la corrupción y la represión.

El movimiento sindical primero, y luego diversos sectores de masas (cesantes,

estudiantes, familiares de presos, etc.), desbordaron el marco de la legalidad dictatorial pasando a conquistar un espacio legal de hecho, a través de formas de organización y lucha semilegales.

Desde las bases populares se hace sentir la tendencia unitaria que pugna por superar la atomización del movimiento de masas, empujando al surgimiento de formas iniciales de coordinación semilegales entre distintos obreros, y de éstos con otros sectores del movimiento de masas. Con ello el movimiento de masas entra a paso firme a extender su reactivación, y la Resistencia Popular clandestina inicia también su proceso de remontamiento.

Pero el avance de lucha de masas genera, a la vez, nuevas contradicciones, al comenzar a chocar con la conducción de la oposición burguesa, que pretende contener la radicalización de sus luchas y encuadrarlas dentro de los marcos del proceso de institucionalización burgués. El enfrentamiento a esta política de conciliación de clase se manifestará en el surgimiento, desde las bases, de una dinámica de lucha democrática independiente que adquiere fuerza no sólo en el movimiento obrero sino, también, en otros sectores sociales, como son los cesantes, los familiares de presos, el estudiantado universitario, sectores de bases cristianos, etc. empujando al desarrollo de organizaciones semilegales que se separan de la influencia de dirigentes de la oposición burguesa y de la jerarquía eclesiástica. Es así como se desarrollan movilizaciones y lucha de masas bajo la conducción de sectores de izquierda (preferentemente PC, MIR), o de sectores de bases independientes.

Muy ligado a lo anterior, está el problema de las formas de organización y lucha al quedar en evidencia las limitaciones

de las formas legales y semilegales, por la experiencia de las primeras manifestaciones de lucha abierta y directa contra la dictadura, que chocan con la acción represiva de ésta. Así, los sectores más avanzados del movimiento popular, la Resistencia clandestina y nuestro Partido, impulsan el desarrollo de formas clandestinas de organizaciones y acciones de propaganda armada tendientes a romper el cerco represivo dictatorial que dificulta el avance del movimiento de masas democrático.

Las anteriores fases de avance del movimiento popular lo llevan a enfrentar una nueva coyuntura de readecuaciones. Las fuerzas del movimiento de masas y de la Resistencia se ponen en tensión para superar las barreras que dificultan el actual proceso de acumulación de fuerzas antidictatoriales y el desarrollo de una fase superior en la lucha de Resistencia.

Dos son los factores principales que deben entrar a superar la lucha de masas reivindicativa y antidictatorial:

a.- La acción represiva de la dictadura y del sector patronal, que se pretende institucionalizar a través del Plan Laboral, la institucionalización universitaria, la ley terrorista, la reforma provisional, y otros cuerpos legales que tienden a encuadrar la lucha social y política popular en un estrecho marco de dominación y explotación, respaldados en la represión militar.

Ello obliga al movimiento popular a tener que responder con el desarrollo de formas superiores de organización y lucha, mediante la combinación de la acción legal y semilegal e impulsando la acción directa de masas, las formas de autodefensa de masas, la Resistencia clandestina y armada. Sólo ello permitirá responder eficazmente a la represión dictatorial, desbordar los marcos institucionales en que la burguesía pretende aprisionar el

reclamo y la lucha de masas y acumular una fuerza social, político y militar que permita lograr conquistar las reivindicaciones más sentidas y un espacio mayor de libertades.

b.- La acción divisionista de la burguesía, tanto de la propia dictadura como de la oposición burguesa, que pretenden institucionalizar la atomización y el paralelismo en las organizaciones reivindicativas de masas, impedir las luchas legales y semilegales antidictatoriales y dividir el movimiento popular arrastrando a fuerzas políticas de izquierda a las políticas de conciliación de clases.

Desde la propia base del movimiento de masas ha surgido una dinámica de lucha democrática independiente y de unidad de las clases populares, empujando a la organización de algunos organismos reivindicativos y democráticos universitarios, desarrollándose movilizaciones convergentes, solidarias y coordinadas de sectores del movimiento de masas. Pero este grado inicial de unidad y centralización alcanzado por el movimiento de masas, es hasta ahora, a todas luces, insuficiente frente a las exigencias que plantea la lucha de clases. Es necesario alcanzar un grado superior de unidad, alrededor de plataformas de lucha, de organizaciones centralizadas y de la coordinación de la lucha antidictatorial a niveles locales, regionales y nacionales.

Para lograr el desarrollo de formas superiores de lucha y unidad que requiera el movimiento de masas antidictatorial, no basta las tendencias espontáneas en tal sentido desde la base del movimiento de masas. Es necesario, también, la acción conductora de fuerzas políticas obreras y populares, que impulsen y dirijan el desarrollo de las formas de organización y lucha adecuada, que unifiquen nacionalmente las fuerzas sociales del pueblo

alineadas contra la dictadura, en un amplio movimiento de lucha democrática independiente.

Hoy asistimos en el movimiento popular chileno a una contradicción entre el desarrollo unitario alcanzado por las fuerzas sociales de la clase obrera y el pueblo en su lucha contra la dictadura y la falta de unidad de las fuerzas políticas que conforman el movimiento popular. Más grave aún, asistimos a un vacío de conducción en el movimiento popular. Tal vacío de conducción es resultado de la profunda crisis que atraviesa la izquierda tradicional que ejercía la dirección hegemónica del movimiento popular, pero que a partir de la derrota del gobierno de la UP, se demuestra incapaz de recuperar y readecuar sus políticas a las exigencias del actual período de la lucha de clases. La política de subordinación a la oposición burguesa de la dirección de los partidos de la izquierda tradicional, su incapacidad de desarrollar las formas de organización y lucha adecuada, les impide levantar una alternativa de conducción independiente de la clase obrera y el pueblo, los arrastra al inmovilismo, a la división, al fraccionamiento político interno y a un grave deterioro organizativo.

En el último año, la crisis de la izquierda tradicional se acentúa, pues la reactivación y tendencias de lucha que se manifiestan en el movimiento de masas, se vuelve cada vez más contradictoria con las tendencias políticas de las direcciones tradicionales. Mientras el movimiento de masas genera una unidad social de las fuerzas obreras y populares, las direcciones tradicionales sacrifican la unidad de la izquierda y arrastran a sus partidos a la división por la búsqueda de alianzas con la oposición burguesa; mientras el movimiento de masas lucha por sus reivindicaciones inmediatas y la conquis-

ta de objetivos inmediatos concretos, las direcciones de la izquierda tradicionales se consumen en una estéril participación en Comisiones Constitucionales (la de los 24) y debates con la burguesía sobre el plebiscito, la Constitución, etc.; mientras las masas tienden a una dinámica de lucha democrática independiente, las direcciones tradicionales aceptan su subordinación a la oposición burguesa; mientras las masas tienden a radicalizar sus luchas, las direcciones tradicionales se derechizan, se desvían hacia posiciones socialdemócratas y se autoaprisionan en formas conciliatorias, con la esperanza que la burguesía les deje un rincón en el proceso de institucionalización. Ello va generando, a su vez, un creciente divorcio entre los sectores de base de la izquierda, insertos en la lucha del movimiento de masas y sus direcciones tradicionales.

Este vacío de conducción en el movimiento popular pretende ser ocupado por la oposición burguesa la que recurre para ello a tres expedientes:

a.- a promover el desarrollo de corrientes socialdemócratas que dividen a las fuerzas políticas de la izquierda y pasen a integrarse subordinadamente al bloque de oposición;

b.- a intentar detener el desarrollo de la lucha independiente y democrática de masas, promoviendo la división y el paralelismo en las organizaciones de masas independientes, e incluso, concertando con la dictadura la acción propagandística y represiva, que pretende aislar a las masas y destruir las fuerzas revolucionarias de la izquierda;

c.- a propagar en el movimiento de masas una ideología pacifista de conciliación de clases, intentando canalizar el descontento social dentro de los marcos del proceso de institucionalización del Estado dictatorial, y orientando la atención de las masas a cuestiones como el plebiscito, la Constitución, etc., para desviarlas de

la lucha por el derrocamiento de la dictadura.

Pero, tanto la crisis y derechización de las direcciones y fuerzas de la izquierda tradicional, como los intentos divisionistas y de subordinación del movimiento de masas propiciado por la oposición burguesa, no sólo chocan con la dinámica de radicalización e independencia espontánea del movimiento de masas, sino que se enfrentan también al proceso de recuperación de las fuerzas revolucionarias del movimiento popular, que se materializa en la acción del MIR y de la Resistencia Popular.

A diferencia de la izquierda tradicional, las políticas y la acción del MIR convergen firmemente con la dinámica actual del movimiento de masas.

Es ello lo que permite al MIR recobrar-se de los golpes y de la situación de repliegue a que lo forzó la represión dictatorial, a que pueda hoy retomar la iniciativa, a avanzar en su reconstrucción orgánica y al restablecimiento de sus lazos con el movimiento de masas, a la vez que impulsar el desarrollo organizativo del accionar político y militar de la Resistencia Popular.

La lucha de clases genera condiciones que hacen posible y necesaria la acción de la vanguardia revolucionaria, que entre a llenar el vacío de conducción que deja la crisis de la izquierda tradicional en el movimiento popular, que ponga atajo a los intentos de la oposición burguesa por desviar el movimiento de masas de la lucha antidictatorial, que avance hacia la unificación de las fuerzas sociales del pueblo tras una línea de lucha democrática, independiente y favorezca el desarrollo de formas de organización y resistencia superiores.

Esta es la gran tarea histórica que la lucha de clases le plantea a nuestro Partido.

SECCIONALES DE LOS MARCOS DEL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL ESTADO DICTATORIAL, Y ORIENTANDO LA ATENCIÓN DE LAS MASAS A CUESTIONES COMO EL PLEBISCITO, LA CONSTITUCIÓN, ETC., PARA DESVIARLAS DE

31 JUL 1984

Ca. [] D. [] CO []

SECC. CHILENA



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



Ubicación:

11 (395 - 51)

Año:

SYS: *FF426*

BIBLIOTECA NACIONAL



1526094

Sin el combate de Salvador Allende en La Moneda,
sin la lucha heroica de miles de trabajadores
y pobladores en los días mismos del golpe,
sin la audacia y el sacrificio de cientos
y miles de militantes de la Resistencia Popular,
sin el trabajo dirigente de Miguel Enríquez,
Bautista van Schowen, Dagoberto Pérez,
Germán Cortéz, conductores del repliegue
ordenando a los combatientes en la retirada,
para que la lucha se mantuviera encendida,
nada de lo de hoy sería posible.